

# **La Química del Alzheimer**

Dedicado a la humanidad y a la Naturaleza; porque con nuestros actos, transgredimos su Ley, y como resultado, hemos heredado nuestras condiciones de salud.



Vol. IV

# La Química del Alzheimer

**Por qué los humanos no deben comer carnes**

**Lic. Carlos Luís Partidas**

Reseña del Autor: Egresado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, con el título de Licenciado en Tecnología Química. Estudios de post grado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos.

# La Química del Alzheimer

Segunda edición Caracas, Venezuela.

**ISBN: 978-980-12-7729-3**

**DEPÓSITO LEGAL Nro. Lf0322014613474**

**© REGISTRO DE LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL SAPI: N° 8074**

**CARACAS, 07/05/2010**

Edición, revisión y diseño: Lic. Carlos Luís Partidas

Copyright © 2010 por Carlos Luis Partidas. Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida por cualquier medio impreso o electrónico, sin el permiso por escrito del autor. Por favor, no se haga cómplice de la piratería o violación del derecho de autor del material registrado. Adquiera únicamente las ediciones autorizadas.

INDICE

CONTENIDO	PAG
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO	
<b>I</b>	
LA QUÍMICAS Y LA ENERGÍA ELÉCTRICA, SOSTIENEN LOS PROCESOS DE VIVIR.....	15
<b>II</b>	
LA ACTIVIDAD QUÍMICA Y ELÉCTRICA DEL CUERPO.....	23
<b>III</b>	
LA ACIDEZ Y SU RELACIÓN CON LA EXISTENCIA.....	37
<b>IV</b>	
LA FORMA DE MEDIR EL GRADO DE ACIDEZ DE LOS SISTEMAS ACUOSOS.....	47
<b>V</b>	
SISTEMA MIOGLOBINA-HEMOGLOBINA.....	63
<b>VI</b>	
LA MOLÉCULA HEMOGLOBINA.....	71
<b>VII</b>	
LA ARTRITIS.....	105
<b>VIII</b>	
LA OSTEOPOROSIS.....	123

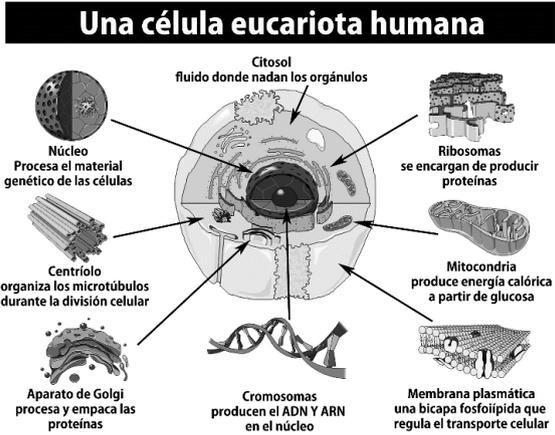
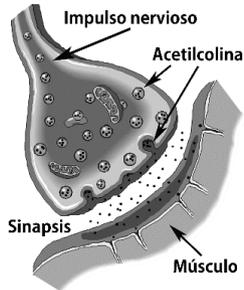


Figura 1



### ACCIÓN DE LA ACETILCOLINA EN LA SINAPSIS

Figura 2

## INTRODUCCIÓN

**«La vida, es una actividad química»**

Concluyó el químico francés Antoine Laurent Lavoisier

Los sistemas vivos, bien sean estos animales o vegetales, tienen que agilizarse con su destreza para poder realizar de manera simultánea la coordinación de sus acciones tanto eléctricas como químicas; y, por esa sapiencia, ellos son los laboratorios más complejos, de todos los que puedan existir en la vasta Naturaleza. Sin embargo, la especie humana, es una, o tal vez la única quien ha logrado descollar entre las demás, gracias al desarrollo de su inteligencia, lo cual la ha dotado con esa gran habilidad de poder crear infinidades de cosas para su confort; entre las cuales están, por ejemplo, los diferentes estilos de vida mediante el perfeccionamiento de las distintas maneras de alimentarse; y todo esto, ha sido gracias al conocimiento y al progreso tecnológico, en cuanto la elaboración de nuevos tipos de provisiones. Pudiéramos decir, que este giro necesario para la supervivencia, el ser humano lo comenzó desde el mismo momento en que descubrió el fuego, lo cual le permitió, por ejemplo, superar el intenso frío de un invierno. Pero a pesar de

no saber que las altas temperaturas destruían las bacterias, pronto se percató, que con el proceso de cocción de la comida, lograba también evitar su descomposición, y por tanto, preservarla por más tiempo. Más tarde, adquirió la sabia experiencia para el cultivo ciertas especies vegetales, además de la domesticación de animales, logrando así alcanzar, definitivamente, el grado *súmmum* en la condición natural para el aguante que se requiere con respecto a las desventajas o limitaciones de los demás seres.

Esa supremacía, es la que explica mejor el psicólogo estadounidense Abraham Maslow: «una vez cubiertas las necesidades más elementales, tales como la alimentación, dormir, etc., los seres humanos se proyectan con una fuerza impelente hacia su desarrollo, hasta ubicarse en la cúspide de una escala piramidal». Es lo que estimula al ser humano hasta lograr propósitos más elevados propios del ser, más como espíritu que como cuerpo, con la finalidad de alcanzar la llamada autorrealización. En el conceptualismo, este grado de perfeccionamiento logrado a lo largo de su evolución, se debe a su maestría creadora o racionalidad, ya que el proceso de aprendizaje no reside en el cuerpo sino más bien en la mente, quien es realmente la que posee esa capacidad creadora por medio de las ideas, pues el cuerpo ejecuta únicamente las órdenes que provienen del instinto y luego las exterioriza

como emociones hacia la faena física. Pero tal vez todos estos factores de necesidad y fuerza psicológica, o por esa parvedad inherente de aprender se sumaron, hasta lograr uno de los puntos clave en la competencia por sobrevivir, como es la de ser capaces de resguardar los alimentos. Este proceso de almacenar la comida fue determinante, ya que muy pocas especies mamíferas poseen tal habilidad, y, posiblemente en el eoceno, pues nunca lo sabremos, en algún momento, o por el hecho de que las cosechas dependen de las condiciones estacionales, la comida pudo haber escaseado, y sería por eso que, adicionalmente, el ser humano se vio en la necesidad de recurrir u obtener su sustento, cazando a los indefensos animales que vivían libres en su mismo entorno, o tal vez imitando a los verdaderos carnívoros por naturaleza. Los más mansos pudieron ser domesticados, mientras que otros, por sus condiciones físicas, o por su lamentable carnosidad apetecible, pasaron a ser extinguidos como miembros del Reino Animalia. En ocasiones, pudo haber sido por hambre, pero en otras, por la codicia del ser humano, quien aún hoy en día utiliza la persecución de animales, la matanza industrializada, los fatídicos espectáculos, o que incluso, considera esos actos de persecución y asecho como una activi-

dad deportiva; y lo más lamentable aún, aquellos ignominiosos actos religioso en los cuales se ofrecen a nuestro inocentes hermanos como un evento de ofrenda o adoración divina.

Así que sería difícil precisar, el momento o la manera en que los primeros humanos comenzaron a consumir productos de origen animal, con el único propósito de satisfacer su ávido apetito, pero lo que sí estamos seguros, es que desde ese mismo momento, también se dio inicio a la modificación, de un sistema fisiológico que fue concebido con particulares o características, que en su embriogenia, sólo le permiten funcionar exclusivamente mediante los procesos digestivos y neurológicos para los cuales fue diagramado por el primer conjunto de células que lo configuraron. Pero de acuerdo al discernimiento químico que ahora tenemos, con toda certeza, que dichos procesos eran en el comienzo de la vida, los que correspondían únicamente a los de un arquetipo vegetariano, al cual también están adaptadas otras especies distintas a los carnívoros humanos. De aquí es que concluimos, que la encarnación entre distintas castas, tal cual la planteó Aristóteles, y más tarde la «evolución» de Charles Darwin, no es posible que se realice mediante la transición de una especie a otra, sino más bien, que esa progresión transcurre, pero dentro de una misma raza, pues cada linaje fue concebido con